



## CASA DE LA LITERATURA PERUANA


Jirón Áncash 207, Centro Histórico de Lima

 [www.casadelaliteratura.gob.pe](http://www.casadelaliteratura.gob.pe)

 [casaliteratura@gmail.com](mailto:casaliteratura@gmail.com)

 Casa de la Literatura Peruana

 @casaliteratura

 (0511) 615-5800, anexo 66860

# BIBLIO te cuento

Antología de microrrelatos  
2020-2021



CASA DE LA LITERATURA PERUANA



PERÚ  
Ministerio  
de Educación



CASA DE LA LITERATURA PERUANA



# BIBLIO

te  
*cuento*

---

Antología de microrrelatos  
**2020-2021**

CASA DE LA LITERATURA PERUANA

***Bibliotecuento. Antología de microrrelatos 2020-2021***

Primera edición digital, diciembre de 2022

© De los textos, sus respectivos autores

Editado por:

© Programa Educación Básica Para Todos  
para su sello editorial Casa de la Literatura Peruana  
Jirón Áncash 207, Centro Histórico de Lima, Lima, Perú  
(051 1) 615-5800, anexo 66860  
publicaciones.casaliteratura@gmail.com  
www.casadelaliteratura.gob.pe

Revisión de textos: Liliana Polo Ludeña y Jean Paul Espinoza  
Edición y corrección: Dany Doria Rodas  
Diseño y diagramación: Pershing Roncal Saavedra

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú  
N.º 2022-12522

ISBN: 978-612-4456-32-9

Esta antología se publica en el marco del Concurso Anual de Microrrelatos *Bibliotecuento*, organizado por la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la Casa de la Literatura Peruana en Lima, y recoge los microrrelatos ganadores y finalistas de las ediciones 2020 y 2021.

**Esta edición digital es de libre acceso y descarga gratuita, siempre que se cite la fuente. Está prohibida su comercialización.**

## Finalistas

### «Un narrador en pandemia»

Seudónimo: Minerva

Autor: María Mercedes Fajardo Torres

### «Enola»

Seudónimo: Bananaco

Autor: Víctor Manuel Carrión Carpio

### «Amigos imaginarios»

Seudónimo: El dinosaurio

Autor: Carlos Gabriel Montes Arias

### «Vernadsky»

Seudónimo: Verhyan

Autor: Mulrey Anthony Jordan Vigo Linares

### «La comelibros»

Seudónimo: L. D. en Brebis

Autor: Diana Yulissa Durand Olivera

### «Ardhén»

Seudónimo: Ness

Autor: Cristian Alejandro Cabrera

### «La historia incompleta»

Seudónimo: Julio Ramón Kafka

Autor: Raúl Urbina Peña

### «Fantosmía 2.0»

Seudónimo: Epab

Autor: Darío Antonio Espejo Chávez

### «Pececillos de plata»

Seudónimo: Earl

Autor: Bladimir Ronal Flores Alcos

Ciudad de Lima, marzo de 2021

## Índice

Prólogo, Dany Doria Rodas .....	7
---------------------------------	---

### BIBLIOTECAS

ESPACIOS DE RESISTENCIA, ESCENARIOS LÚDICOS Y MUNDOS ALTERNOS .....	17
--	----

<i>Alto al fuego</i> , José José Cieza Álvarez .....	19
--	----

<i>La biblioteca eterna</i> , Guillermo Manuel Arbulú Sánchez .....	20
--	----

<i>Ardhén</i> , Cristian Alejandro Cabrera .....	21
--	----

<i>La «comelibros»</i> , Diana Yulissa Durand Olivera .....	22
---	----

<i>Pececillos de plata</i> , Bladimir Ronal Flores Alcos .....	23
--	----

<i>Último estante a la derecha</i> , Paola De La Jara Valdez .....	24
---	----

<i>Quipu</i> , Cristian Cerna Pajares .....	25
---	----

<i>De cómo esta biblioteca cruzó el océano, de su fortuna y adversidades</i> , Víctor Alejandro Silva Vásquez .....	26
--	----

### LIBROS

ENCUENTROS Y DESTRUCCIONES .....	27
----------------------------------	----

<i>Yo, paciente de la cama ó</i> , Manuel Hernán Herrera Quispe .....	29
--	----

<i>A vainilla y furfural</i> , Cristian Noé García Huayama .....	30
<i>Edad media</i> , Benjamín Franklin Herrera Figueroa .....	31
<i>Fantasmia 2.0</i> , Darío Antonio Espejo Chavez .....	32
<i>Deshojado</i> , Diego Alonso Zegarra Jara .....	33

## LECTORES

EXPERIENCIAS IMAGINARIAS Y ADVERSAS .....	35
<i>El último cuento</i> , Carlos Gustavo Cabrera León .....	37
<i>Vernadsky</i> , Mulrey Anthony Jordan Vigo Linares .....	38
<i>Enola</i> , Víctor Manuel Carrión Carpio .....	39
<i>La cabaña</i> , Mitzar Brown Abrisqueta .....	40
<i>Amigos imaginarios</i> , Carlos Gabriel Montes .....	41
<i>La blancura de un precipicio</i> , Benjamín Franklin Herrera Figueroa .....	42

## CREACIÓN

VOCES DESDE EL ENCIERRO Y ESCRITURA COLECTIVA .....	43
<i>Un narrador en pandemia</i> , María Mercedes Fajardo Torres .....	45
<i>El mejor cuento</i> , Miguel Bayona Delgado .....	46
<i>Sonidos</i> , Fabiola del Mar .....	47
<i>La historia incompleta</i> , Raúl Urbina Peña .....	48
<i>Anuncio</i> , Miguel Leonardo Aspauza García .....	49
Sobre los autores .....	51
Actas de los concursos .....	57

## 6.º CONCURSO BIBLIOTECUENTO 2021

### ACTA RESUMEN DEL JURADO

El jurado calificador, conformado por Alberto Benza González (periodista, escritor y director de Micrópolis), Oscar Gallegos Santiago (investigador literario, docente universitario y tallerista), Rony Vásquez Guevara (investigador literario, ponente y tallerista) y Orlando Corzo Cauracurí (bibliotecólogo), acordó definir los siguientes resultados:

### Primer puesto

«De cómo esta biblioteca cruzó el océano, de su fortuna y adversidades»

Seudónimo: Dulcinea del Toboso

Autor: Víctor Alejandro Silva Vásquez

«Último estante a la derecha»

Seudónimo: Q'orianqa

Autor: Paola De La Jara Valdez

### Menciones honrosas

«Alto al fuego»

Seudónimo: Rafael Solari

Autor: José José Cieza Álvarez

«La biblioteca eterna»

Seudónimo: Ozymandias

Autor: Guillermo Manuel Arbulú Sánchez

«La blancura de un precipicio»

Seudónimo: Pauster

Autora: Benjamín Franklin Herrera Figueroa

«La cabaña»

Seudónimo: Mis botas están hechas para caminar

Autor: Mitzar Brown Abrisqueta

### «Anuncio»

Seudónimo: Ulises Lima

Autor: Miguel Leonardo Aspauza García

### «Edad Media»

Seudónimo: Benno Von Archiboldi

Autor: Benjamín Franklin Herrera Figueroa

### «Quipu»

Seudónimo: Catalejo

Autor: Cristian Cerna Pajares

Ciudad de Lima, febrero de 2021

## Prólogo

La noche del domingo 15 de marzo de 2020, el entonces presidente del Perú, Martín Vizcarra Cornejo, anunciaba, mediante un mensaje a la nación, el estado de emergencia nacional debido a la pandemia de covid-19. Esta medida implicaba, entre otras cosas, el aislamiento social obligatorio. De esta manera, el Perú se sumaba a la lista de países que habían adoptado una serie de acciones preventivas para frenar el contagio y el avance del nuevo coronavirus. No obstante, esta disposición igualmente supuso una serie de consecuencias negativas para el país. A nivel económico y social, por ejemplo, generó una disminución de las exportaciones, un incremento de la informalidad del empleo, una agudización de la violencia intrafamiliar, entre otras.

Por otra parte, podría parecer injusto enfocarnos únicamente en la parte infortunada de la crisis sanitaria, lo cual no significa minimizar las pérdidas o el impacto padecidos por cada uno de nosotros, pero es que también forman parte de tan difícil escenario aquellos hechos que brindaron esperanza o contribuyeron a sobrellevar el periodo de otra manera. La caída de los niveles de contaminación (al menos durante la fase de confinamiento), los voluntarios que entregaban alimentos y medicamentos a adultos mayores o las canciones colectivas desde las ventanas y balcones de las viviendas son una buena muestra de ello. Asimismo, y ya en el terreno libresco, se pueden registrar la multiplicación de clubes de lectura y de bibliotecas virtuales, la implementación de préstamos de libros a domicilio por parte de diferentes entidades públicas, el impulso a las lecturas por teléfono para las personas de la tercera edad, la incorporación de la biblioterapia como parte del proceso de recuperación de los pacientes con covid-19 y muchas más.

En este contexto, cabe destacar la labor de la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la Casa de la Literatura Peruana, que continuó ofreciendo contenido relacionado con los libros y la lectura, como talleres literarios, exposiciones sobre literatura peruana o el club de lectura, todas ellas ya desde la virtualidad. Especial atención merece

el concurso de microrrelatos que viene organizando desde 2016: Bibliotecuento, que constituye una sostenida y encomiable apuesta para construir un imaginario respecto al lugar de las bibliotecas, la lectura y los libros en la sociedad mediante una expresión literaria brevísima. Este género, sobre el que se está escribiendo bastante hoy en día, exige del autor la capacidad de contar una historia en muy pocas palabras. El límite supone un ejercicio de destreza creativa pues los recursos literarios deben ser condensados, lo que da como resultado una trama que extrema la estructura clásica para atraer la atención del lector; personajes con una caracterización física o psicológica mínima; espacios ausentes, escasamente descritos o sugeridos; una fuerte elisión de información y un alto grado de participación del lector para completar los vacíos y descubrir el sentido del texto, etc.

No cabe duda de que este certamen coadyuva a la visibilización y expansión del microrrelato, al surgimiento o descubrimiento de talentos literarios y al enriquecimiento de nuestra tradición literaria pues promueve la tematización de las bibliotecas, la lectura y los libros.

\* \* \*

El presente volumen de las antologías *Bibliotecuento* reúne los microrrelatos ganadores y finalistas de los concursos Bibliotecuento 2020 y 2021. En estas ocasiones, se recibieron 519 microrrelatos en la edición de 2020, el pico más alto de participación hasta la fecha, y 285 microrrelatos en la edición de 2021. Una investigación que excede los límites de esta presentación nos arrojaría las causas de esta curiosa diferencia de envíos entre un años y otro.

Es importante señalar que los autores en general provienen de diferentes regiones del país, aunque Lima sigue concentrando más de la mitad de los participantes. Aun así, esta diversidad es posible gracias a la modalidad elegida desde el primer Bibliotecuento para hacer de este un evento realmente abierto: el envío virtual de microrrelatos.

Igualmente, si bien la participación de las mujeres en relación con los eventos anteriores continúa en aumento, la presencia masculina sigue siendo mayoritaria, incluso en la selección de los finalistas.

## 5.º Concurso Bibliotecuento 2020

ACTA RESUMEN DEL JURADO

El jurado calificador, conformado por Ricardo Sumalavia Chávez (docente universitario, investigador literario y escritor), Nicole Fadellin (investigadora literaria, tallerista y ponente), Helena Vargas Apolinario (bibliotecóloga y poeta), Rony Vásquez Guevara (investigador literario, ponente y tallerista) y Ana Delia Mejía Quiroga (docente, escritora y tallerista), acordó definir los siguientes resultados:

### Primer puesto

«Yo, paciente de la cama 6»

Seudónimo: Musquq

Autor: Manuel Hernán Herrera Quispe

### Menciones honrosas

«El último cuento»

Seudónimo: Carboncillo

Autor: Carlos Gustavo Cabrera León

«Deshojado»

Seudónimo: Hockstetter

Autor: Diego Alonso Zegarra Jara

### Finalistas

«Sonidos»

Seudónimo: Sereia

Autora: Fabiola del Mar

«El mejor cuento»

Seudónimo: Mirafe

Autor: Miguel Bayona Delgado

«A vainilla y furfural»

Seudónimo: Rumitana

Autor: Cristian Noé García Huayama



**Carlos Gabriel Montes** (Cusco, 1994)

Comunicador social por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Publicó los libros *Lo que el cuento se llevó* y *Echo de menos el olvido*, de cuento y poesía, respectivamente. Fue finalista y ganador de concursos nacionales e internacionales. Dirige el proyecto digital periodístico-literario «Cuando digo estas cosas».

**Víctor Alejandro Silva Vásquez** (Lima, 1977)

Cursó estudios superiores en la universidad de Bremen, Alemania. Ha asistido a los talleres de Jorge Eslava, Johann Page, entre otros. Ha obtenido una mención honrosa en el Concurso Bibliotecuento 2016. Actualmente se encuentra escribiendo su primera novela.

**Raúl Urbina Peña** (Piura, 1960)

Sociólogo y magíster en Gestión Pública.

**Diego Alonso Zegarra Jara** (Lima, 1999)

Estudiante de Comunicaciones en la Universidad de Lima y miembro del Taller de Narrativa y Poesía dirigido por César Nieri. Figura en la antología de microrrelatos *Tabula escrita* (2021) y ha obtenido una mención honrosa en la *Antología del Club Sinopsis. II Edición Dulce o Truco* (2020).

Como peculiaridad, por primera vez se produjo un empate en la adjudicación del primer lugar: dos ganadores, uno de cada sexo, en el Bibliotecuento 2021. Además, un autor participa con dos microrrelatos, pues la fortuna quiso que fuera finalista dos veces, como también les sucediera a otros dos concursantes en las antologías anteriores, y otro que había publicado en la antología 2018-2019 reaparece en esta, favorecido también por la fortuna.

La cantidad de textos seleccionados para *Bibliotecuento. Antología de microrrelatos 2020-2021* es de veinticuatro: nueve provenientes del concurso de 2020 y quince del de 2021. Al igual que en los volúmenes anteriores, la presente publicación abandona la ordenación meritocrática, más pertinente a efectos de premiaciones y reconocimientos, para ceder el paso a una clasificación temática basada en cuatro ejes relacionados con las bibliotecas, la lectura y los libros. Esta forma de organizar los microrrelatos privilegia la experiencia de lectura y sirve como una orientación para navegar entre los textos. Desde luego, se trata de una propuesta entre tantas otras igualmente válidas que, con certeza, el lector será capaz de articular a partir de su propio bagaje o de sus preferencias.

\* \* \*

Como mencionamos, el presente volumen agrupa los microrrelatos en base a cuatro ejes temáticos relacionados con las bibliotecas, la lectura y los libros, tal como se ha procedido desde la primera edición de las antologías *Bibliotecuento*. Sin embargo, en esta oportunidad, se introduce un cambio con respecto a uno de los ejes: el de los bibliotecarios cede su lugar al de la creación literaria, que emerge como preocupación apremiante y enmarcada principalmente en el contexto del confinamiento. No es que se haya abandonado la representación del bibliotecario, pues es el protagonista de microrrelatos como «Deshojado» o «Amigos imaginarios», sino que ha dejado de ser el elemento sobre el que gravita el desarrollo narrativo: en el primer caso, la bibliotecaria es una víctima social, pero es su condición de mujer y el símil que ella propone los que sostienen el relato, mientras que, en el otro, el bibliotecario es un adulto mayor, pero lo que se destaca de él es su faceta de lector. Por estas razones, los microrrelatos mencionados se asimilan a los

otros ejes y quedan establecidos los siguientes: bibliotecas, libros, lectores y creación.

Ahora, veamos con detenimiento cada una de las categorías y establezcamos algunas aproximaciones a los microrrelatos.

### **Bibliotecas**

La biblioteca es representada en sus acepciones de conjunto de libros y de institución y aparece cumpliendo una función importante en la sociedad u ocupando un lugar especial en la vida de los individuos. En un primer grupo, la biblioteca asoma en circunstancias marcadas por la violencia y forma parte de la resistencia contra la amenaza; otro grupo de microrrelatos sitúa la biblioteca en situaciones más bien humorísticas y cotidianas y el último grupo, a partir de la metaficción, reimagina las posibilidades de la biblioteca en realidades alternativas.

Entre los microrrelatos de la resistencia, «Alto al fuego» nos instala en un ambiente bélico donde el protagonista desarrolla una estrategia defensiva con la ayuda de su biblioteca. La consecuente heroicidad contrasta con la actitud de menosprecio del jefe militar atacante hacia la biblioteca y, de alguna manera, se retoma la dicotomía entre ilustración y barbarie. El final elíptico del microrrelato revela el sentido del título y permite comprender el absurdo aparente de la labor del protagonista tras enterarse del ataque. En similar ambiente ocurre la acción de «La biblioteca eterna», pero dentro de lo fantástico y con una clara voluntad del poder militar de destruir libros, accionar denominado como *pandemia*. Este juego metafórico con el vocablo, el reconocimiento de otra pandemia, resulta interesante por la manera de nutrirse creativamente de la crisis sanitaria. Sin embargo, el final hace explícito el mensaje del microrrelato. Desde un registro últimamente más abordado en nuestras letras, «Ardhén» nos introduce en una sociedad distópica: una ciudad ha sido despojada de varias cosas, entre ellas los libros, ahora reclusos en una catedral, y la población tiene un alto índice de analfabetismo. Por tanto, los libros se convierten en símbolos de la libertad y el robo, en el medio para conseguirla y en la forma de rebelarse contra el sistema opresor. De esta manera, conoceremos a uno de los personajes más misteriosos y memorables de la antología.

### **Bladimir Ronal Flores Alcos (Puno, 2000)**

Estudió Lengua, Literatura, Psicología y Filosofía en la Universidad Nacional del Altiplano. Ha ocupado el tercer lugar, en la categoría cuento, del IV Concurso Literario Piedra Blanca (2021). Actualmente dirige la editorial Albea y prepara un libro de cuentos.

### **Cristian Noé García Huayama (Huancabamba, 1975)**

Ha ganado varios concursos literarios a nivel nacional. Ha publicado los libros de cuentos *Juaninco cortarrama*, *el pájaro enamorado* (2022), *Rondinel* (2022) y *Juan Colibrí* (2022).

### **Benjamín Franklin Herrera Figueroa (Lima, 1985)**

Es licenciado en Ciencias de la Comunicación. Fue finalista de la XX Bial de Cuento Premio Copé 2018 con el texto «El arte de golpear». Su relato «La puerta» fue publicado por la revista *RuidoBlanco* y su cuento «El camino de vuelta» fue parte de la selección *Narrar desde la vida nueva* (2020).

### **Manuel Hernán Herrera Quispe (Tarma, 1976)**

Es docente y comunicador social de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente labora como docente de Quechua en la Universidad Católica Sedes Sapientiae. Ha ganado el IV Concurso Nacional de Cuentos Educamos Contigo, de Osinergmin, y prepara poemario para su próxima publicación. Además, forma parte de la Asociación Cultural Alejandro Palomino Vega, que promueve la lectura en su localidad.

### **Mulrey Anthony Jordan Vigo Linares (Lima, 1990)**

Estudió la carrera de Historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y actualmente sigue la carrera de Cadena de Suministro en IPAE. Trabaja en una inmobiliaria de inversiones en el área de logística.

saría independiente. Ha publicado los libros *El gran salto* (2018) y *Los escogidos* (2020). Otros textos suyos han sido difundidos en antologías y ediciones virtuales.

**Paola De La Jara Valdez** (Arequipa, 1979)

Bachiller en Administración de Negocios por la Universidad Católica San Pablo de Arequipa. Amante de la novela negra, policíaca y de suspenso. Aún no ha realizado publicaciones oficiales, pero tiene preparado un compendio de cuentos, una novela corta y un puñado de microrrelatos en su archivo personal. Creó una página de Facebook, «De Páginas y Tinteros», donde comparte algunos pensamientos y cuentos cortos.

**Diana Yulissa Durand Olivera** (Juliaca, 1997)

Aspirante a escritora y estudiante de Medicina Humana. Su trabajo ha formado parte de la antología *COVID-19. Memorias del confinamiento* (2020) en la categoría de microrrelato, y ha participado como poeta en distintos festivales culturales de Abancay.

**Darío Antonio Espejo Chavez** (Lima, 1992)

Bachiller en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado un relato en la revista virtual mexicana *Marabunta* (2018) y un relato breve con la editorial *Autómata* (2019). Ganador del concurso de cuento organizado por el Coloquio de Estudiantes de Literatura de la Universidad Nacional Federico Villarreal (2019). Creador del blog *Fergorefiro*, que está dedicado a la creación literaria.

**María Mercedes Fajardo Torres** (Lima, 1972)

Licenciada en Educación en la especialidad de Lenguaje y Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es narradora oral y escritora de versos. Le gustan las danzas folklóricas, el dibujo y la composición de fanzines. Coautora de cuentos en los libros colectivos *Las mujeres más sufridas son los hombres* (2004) y *Los comensales de la mesa negra* (2005).

Escenarios más próximos a nuestra cotidianidad están plasmados en «La “comelibros”», «Pececillos de plata» y «Último estante a la derecha». En el primer microrrelato, el narrador juega con la expectativa del lector, pues el título nos podría hacer pensar en alguien con un hábito de lectura bastante fuerte, pero al final del microrrelato se descubre la verdadera identidad de la comelibros. En «Pececillos de plata», el texto más breve de toda la antología, estamos ante un narrador ausente, pues ha sido reducido a mero registrador de las voces de los personajes, y ante un enigma sobre la identidad de esos pececillos de plata. Las pocas, pero suficientes pistas que nos ofrece el diálogo bastarán para reconocer a dichas criaturas, comprender la metáfora del título y sonreír ante un episodio narrado desde la perspectiva de unos seres que forman parte de la desafortunada realidad de los libros. Mientras tanto, «Último estante a la derecha» nos presenta un acontecimiento tan habitual como es el guardado de un libro, pero esta acción se convertirá en un accidente por el cual un lector ya fallecido se reencontrará con su amada biblioteca de una manera inesperada.

Finalmente, «Quipu» y «De cómo esta biblioteca cruzó el océano, de su fortuna y adversidades» nos recuerdan que la literatura es, ante todo, un artificio y que constituye un modo de desbordar los límites del mundo físico. «Quipu», microrrelato fantástico de marcada influencia borgesiana, como la mención al escritor argentino lo revela y porque se exploran las proyecciones de una idea planteada en una fuente bibliográfica ficticia, dota de nuevos significados al instrumento de contabilidad andino y al nudo: como libro y como escritura respectivamente. Entonces, todos estaríamos escribiendo con nudos en diferentes momentos y construyendo una biblioteca, pero esto traerá una consecuencia de grandes dimensiones para la humanidad. Por su parte, el otro microrrelato inventa una continuación del *Quijote* pues Sancho Panza asumirá la misión de trasladar al Nuevo Mundo los libros de Alonso Quijano que se salvaron de la hoguera y comenzará una labor de alfabetización de los vencidos con la consiguiente creación de otros quijotes. Estos dos microrrelatos son una muestra de cómo nuestra historia puede convertirse en materia de creación literaria.

## Libros

Puede decirse que el libro es el eje central de la experiencia lectora, ya sea en su formato físico o digital. En ese sentido, este tan antiguo artefacto ha generado tres reflexiones llamativas. En primer lugar, el libro aparece como un medio para establecer relaciones entre las personas en condiciones que pueden ser adversas. Es el caso de los microrrelatos «Yo, paciente de la cama ó», «A vainilla y furfural» y «Edad media». El primero es un texto de corte realista y tanto el título como las pistas que proporciona el relato nos permiten advertir que la acción se desarrolla en el contexto de la pandemia de covid-19, específicamente en una unidad de cuidados intensivos. En esta circunstancia, el libro y el azar parecieran marcar los destinos de los personajes o quizás se trate más bien de la fatalidad del virus, que ha impregnado el hábito de la lectura. Es de resaltarse cómo este tema ha sido ficcionalizado sin caer en lo documental o en la exposición de una experiencia personal, sino de forma creativa, literaria. En el segundo texto, la situación es nostálgica a la vez que humorística por lo hiperbólico del final. Se trata de una relación frustrada que llama la atención sobre los momentos que dejamos pasar, la torpeza en el cuidado de las cosas presentes y la conciencia de la pérdida cuando ya es demasiado tarde. El último microrrelato, al igual que «Ardhén», del eje temático anterior, se inscribe en la ciencia ficción. Esta vez, se trata de un escenario posapocalíptico, un mundo que ya sufrió un desastre y en el que las bibliotecas y el papel han desaparecido. Mientras se reconstruye el mundo, se descubre un libro que rápidamente se convierte en un objeto de culto y es explotado para exprimir todas sus posibilidades de lectura; en otras palabras, el libro vuelve a la vida, recupera su sentido. Al terminar la reconstrucción, la sociedad opta por resguardar el libro para su exhibición. Esta fosilización o despojamiento de sentido es enjuiciada por el narrador al final del relato pues se aparta al libro de su verdadera función, que es circular en la sociedad para interactuar con cada individuo.

En segundo lugar, entre el realismo y lo apocalíptico, tenemos el microrrelato «Fantosmia 2.0». Este texto representa la nostalgia por la pérdida del disfrute de un libro en formato físico. En el relato, esta experiencia lectora no es más que un suceso legendario leído desde un medio digital en un mundo donde la naturaleza, y obviamente

*te gusta más?* (2003) y del libro digital de cuentos y no ficción *Tres viajes en blanco* (2020). Es magíster de Escritura Creativa en Español por la Universidad de Salamanca.

### **Víctor Manuel Carrión Carpio** (Lima, 1992)

Se desempeña actualmente como publicista. Su amor por la narrativa nace a raíz de los cuentos y cómics que su madre le compraba de pequeño. Desde su formación académica escribe cuentos que sirven como fuga para su creatividad que muchas veces la publicidad no puede satisfacer.

### **Cristian Cerna Pajares** (Cajamarca, 1993)

Diplomático y abogado. Ha obtenido los siguientes reconocimientos: el primer lugar en el XIII Concurso Nacional Juvenil de Cuento Germán Patrón Candela, en 2013; el segundo lugar en el Concurso Búho en el Follaje, en 2018, y la primera mención honrosa en el III Certamen Nacional de Cuento El Huaucó de Oro, también en 2018.

### **José José Cieza Alvarez** (Cajamarca, 1998)

Comunicador social y escritor aficionado. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad Nacional de Trujillo donde descubrió su vocación y pasión por las letras. Fue colaborador en la revista de divulgación cultural *Taquicardia*. También publicó diversos escritos periodísticos en el magazín digital *Siente Trujillo*. Fue mención honrosa en el IV Concurso de Cuentos de Amor Universitario de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Actualmente reside en Cajamarca y escribe distintos relatos en su blog *Son las 10*.

### **Fabiola del Mar** (Lima, 1968)

Cursó estudios en el Colegio Nacional Mercedes Cabello de Carbonera. Durante sus primeros años, demostró inclinación por la escritura y poesía al formar parte del Club de Periodismo Escolar y ganar los Juegos Florales de Declamación. Tiempo después, siguió la carrera de Administración de Empresas en IPAE y se desarrolló como empre-

**Mitzar Brown Abrisqueta** (Callao, 1954)

Bachiller en Literatura por la Universidad Nacional Federico Villarreal. Ha cursado talleres de narrativa y corrección de estilo. Dirige los blogs *Creación y Crítica* y *De Poemas y Locuras*. Quince de sus cuentos aparecen bajo el título «Intersticios» en el libro *Fiction Lab* (2021). Ha publicado el relato «La casa de la bisabuela» en el volumen digital *Ellas escriben* (2021). Prepara un libro de cuentos y una novela.

**Guillermo Manuel Arbulú Sánchez** (Lima, 2000)

Es estudiante de Comunicación Audiovisual en la Pontificia Universidad Católica del Perú. A la fecha, ha publicado varios poemas y traducciones en redes sociales. En la actualidad, se encuentra en el proceso de publicación de un poemario y en la edición de un ensayo sobre Nietzsche.

**Miguel Leonardo Aspauza García** (Lima, 1991)

Vivió parte de su niñez en Piura y posteriormente en San Martín de Porres. Estudió Derecho en San Marcos y un posgrado de Criminología en Barcelona. Ha participado en talleres de escritura creativa y compone relatos en general. Ocupó el tercer lugar en el concurso de cuentos Desde mi Ventana, organizado por la Editorial Planeta.

**Miguel Bayona Delgado** (Lima, 1984)

Bachiller en Administración de Empresas por la universidad San Ignacio de Loyola. No cuenta con publicaciones previas, pero se halla trabajando en una novela.

**Cristian Alejandro Cabrera** (Lima, 1990)

Profesor de Geografía y escritor de tiempo libre.

**Carlos Gustavo Cabrera León** (Chimbote, 1973)

Narrador oral y actor formado en la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es autor de la obra teatral *¿Cuál*

el árbol que sirve de materia prima para el papel, está extinta. En ese sentido, «Fantosmia 2.0» advierte sobre la responsabilidad del campo del libro impreso y muestra su preocupación ecológica por una actividad que puede tener un impacto negativo en el medio ambiente, sin que ello signifique necesariamente la celebración de la modalidad digital de acceso a la lectura.

En último lugar, el libro funciona como metáfora de la violencia contra la mujer, tal como se puede apreciar en «Deshojado», otro de los textos de corte realista de la antología y que representa un problema actual de nuestra sociedad. Por un lado, el préstamo de libros grafica de manera contundente la inseguridad en el ámbito de las relaciones humanas pues, en ambos casos, no se puede saber con quién se interactuará ni cómo será el trato o cuidado. Por otro lado, el recurso de la ironía tiene la finalidad de acentuar el dramatismo de la situación.

**Lectores**

El conjunto de microrrelatos incluidos en este apartado ilustra el fuerte vínculo que los lectores han desarrollado con el libro o con las historias leídas. Esa relación surge principalmente en la infancia, como algo libremente elegido, y se convierte en una actividad fundamental en la vida. En cada uno de los casos, es el lector en tanto tal el centro de cada relato, pero en situaciones variadas, casi todas marcadas por el cese de la vida. Uno de ellos es «El último cuento», enmarcado también en la pandemia de covid-19. El protagonista es un paciente hospitalizado que recuerda, sueña o delira con el cuento de «Los tres chanchitos», conocido durante su niñez. Sin embargo, el plano de la vigilia invade el plano onírico pues el personaje del lobo empieza a experimentar la agonía del paciente. El microrrelato no concluye en una solución de la situación de este; es decir, no sabemos si fallecerá o si vivirá. Ese final abierto o vacío deliberado en la narración plasma la incertidumbre de las víctimas del virus respecto a su futuro, así como la preocupación de la familia por el pariente enfermo. De igual forma, la distorsión del cuento en la mente del protagonista refleja la alteración de la normalidad prepandémica y la ayuda que los cerditos le prestan al lobo simboliza la lucha conjunta por la recuperación y el retorno a las actividades usuales.

Desde otra óptica, más próxima a lo catastrófico, «Vernadsky» y «Enola» nos presentan a personajes infantiles que han adquirido el hábito de la lectura desde temprana edad, pero que lamentablemente verán truncado su porvenir debido a que les ha tocado vivir en tiempos marcados por la guerra. Estas protagonistas lectoras representan a las víctimas inocentes de una sociedad que se autodestruye. El segundo de estos microrrelatos está ambientado en la Segunda Guerra Mundial, exactamente durante el ataque a Hiroshima, y la protagonista es una niña que ha escogido un libro poco antes de que la bomba cayera sobre la ciudad. Cabe apuntar que el título alude a Enola Gay, el nombre del avión que lanzó la primera bomba atómica. En el caso de «Vernadsky», una niña se encuentra leyendo en una biblioteca sabiendo que el cataclismo ocurrirá en cualquier momento y la lectura constituye su único refugio. No se hace referencia a una guerra en particular de nuestra historia, pero el título apunta al científico ruso Vladímir Vernadsky, que formó parte de un proyecto de bomba atómica soviética.

Más atenuado en cuanto a la carga destructiva es el microrrelato «La cabaña». Nuevamente nos encontramos con un personaje infantil: un niño que prefiere un libro antes que una golosina. El relato contrapone la luz a la oscuridad: la primera se asocia a la lectura, mientras que la segunda, a la ignorancia y la superstición. Este texto de carácter simbólico pone de relieve la importancia del libro en la formación de una persona.

También relacionado con el tema de la ignorancia o la incompreensión del mundo de la lectura y ya plenamente alejado del ambiente destructivo es «Amigos imaginarios». Este microrrelato recurre al tópico de la similitud entre los niños y los ancianos para poner de manifiesto el desconocimiento, por parte de los adultos, de los comportamientos de los lectores y del vínculo afectivo que estos establecen con los libros. De ahí que los adultos interpreten las conductas de nieta y abuelo en función de diferentes causas y no como correspondientes a las de un lector.

Muy diferente en cuanto al tono y al modo de representación, «La blancura de un precipicio» es un texto metafórico sobre el acto de leer y sobre la manera como los lectores se aproximan a un texto. El microrrelato ofrece una tipología de lectores y destaca al lector que es transformado por la lectura.



## AUTORES

## Creación

El último eje temático está conformado por aquellos microrrelatos en los que la creación literaria ocupa el lugar central de la narración o es la principal preocupación de los protagonistas. Predomina en ellos la dimensión realista, aunque pueden incorporarse detalles fantásticos o fantasiosos. Además, nuevamente tenemos un grupo de textos que se adscribe al ciclo pandémico, como «Un narrador en pandemia». Este, a diferencia de los ya mencionados, agrega el confinamiento social y el estado emocional a que esta situación conllevó. El protagonista es un narrador que debe encontrar la forma de retomar su actividad desde el encierro, lo que se convierte en un problema a la vez que un desafío: superar el bloqueo creativo. La salvación le llega a través de su biblioteca personal, específicamente de la lectura de uno de sus libros, que lo transfigura. Se puede decir que «Un narrador en pandemia» es un microrrelato celebratorio de la lectura y sus efectos en tanto que pasatiempo beneficioso para sobrellevar el aislamiento social. Semejante problema es el que experimenta el personaje principal de «El mejor cuento», un escritor, también en reclusión, que debe componer un relato a pesar de la crisis sanitaria. Un dato interesante es que este texto alude al tiempo que duró la cuarentena nacional obligatoria. Al final, el narrador logra su objetivo y descubre que la mejor historia que podía contar no era una ficcional, sino una factual: una noticia, sobre algo que a todos nos habría gustado escuchar. A diferencia de los dos comentados, «Sonidos», con resonancias poéticas, nos coloca en el día a día del escritor. Ya no se trata del problema del bloqueo creativo, sino del ejercicio de la escritura en un nuevo contexto: si bien la narradora está instalada en la soledad de su hogar, está acompañada de otras personas que también viven en el encierro, pero el contacto con ellas no es físico; es, como el título lo anticipa, sonoro, pues la narradora las percibe mediante los sonidos de las actividades que cada una realiza. Nótese que no se habla de bulla ni mucho menos de ruidos.

Observemos cómo estos microrrelatos, por una parte, buscan registrar la crisis sanitaria y, por otra, demostrar que esta no significó una parálisis creativa, sino lo contrario: el encierro favoreció la actividad literaria y supuso una nueva fuente temática.

Los otros dos microrrelatos de la creación se alejan de la temática de la pandemia, pero igualmente representan la escritura literaria como una práctica más colectiva. «Historia incompleta», por ejemplo, representa la biblioteca como el espacio de la creación a través de una mujer que ha perdido a su hijo y a su esposo. Lo fantástico aparece cuando los muertos demuestran su capacidad de introducirse en el mundo de los vivos y pueden dirigir el destino de sus habitantes; en este caso, completar una escritura. Por su parte, «Anuncio» se escribe bajo la forma de un aviso de empleo y exige una escritura colectiva sin fin, participativa. En este caso, se traza el perfil de su autor ideal, en donde importa el proceso escritural y no su conclusión: se plantea una suerte de cadena literaria que pueda generar una comunidad.

\* \* \*

Insertos en mundos realistas o fantásticos; en ambientes cotidianos, distópicos o apocalípticos, las bibliotecas, la lectura y los libros ratifican su presencia como motivos capaces de provocar un gran despliegue creativo, como elementos articuladores de historias y como objetos portadores de un imaginario variado. En relación con lo último, esa riqueza se revela fundamentalmente en la función que se les adjudica, en las experiencias en que se ven envueltos y en los significados que se les atribuyen. A partir de ello, el lector transitará no solo por el camino del deleite, sino también por el de la reflexión, pues esos objetos, además de producir alguna impresión, una sonrisa, una duda, una satisfacción, también protagonizan o aparecen vinculados a una serie de problemas reales o posibles ante los que es necesario detenerse a pensar. He ahí lo que estas miniaturas literarias son capaces de conseguir.

**Dany Doria Rodas**  
Lima, noviembre de 2022

## Anuncio

Miguel Leonardo Aspauza García

Libro busca escritora que lo complete.

Se requiere autora con coraje. Que no tema explorar los desiertos más extenuantes y los fosos más oscuros que el libro ya trae escritos.

De preferencia, se busca alguien que no dude en donar sus propias páginas para completar este volumen. Que no trate de arrancar hojas previamente escritas y que no se escandalice con el rastro de plumas ajenas.

No hay fecha de término. Por eso se busca autora con paciencia y que quiera explorar el libro —al menos, hasta donde está escrito— con la calma del lector inexperto, pero entusiasta.

Sobre todo, se busca escritora que no quiera terminar el libro. Que escriba poco a poco, día con día, al ritmo de un vals vienés y a la velocidad de las flores.



## La historia incompleta

Raúl Urbina Peña

Laura continuaría la novela en memoria de su hijo Alejandro, en el mismo lugar de la biblioteca donde cada semana lo llevaba. De súbito, olió el perfume que su esposo, Rómulo, y Alejandro compartían, y emocionada salió corriendo del edificio, pero olvidó el cuaderno donde escribía la historia. Una semana después volvió a la biblioteca, se le entregó el cuaderno y se sorprendió al ver que la novela estaba terminada. Por el perfume, la caligrafía tan parecida a la del hijo y las precisas informaciones, Laura determinó que Alejandro había completado la narración, hecho que resaltó cuando ganó el premio del concurso Noveleando. Durante su alocución olió el peculiar perfume y agradeció al hijo muerto su presencia. Tras la premiación, Rómulo se levantó del asiento y, como solía hacer en la biblioteca, llegó y se marchó. Había hecho feliz a su esposa permitiéndole creer que Alejandro había concluido la novela.



## Sonidos

Fabiola del Mar

Escribo desde un encierro sonoro. Por las mañanas llega hasta mí el canto de un amante de baladas, los ladridos de un perro o el llanto de un bebé. Más tarde un vecino festeja un gol y, a lo lejos, se siente la voz fuerte de una mujer o el jadeo de quienes hacen el amor con devaneos de verano. Son todas resonancias de vidas cercanas y ajenas que se filtran por las paredes o ventanas. Yo trato de ser silenciosa. Camino descalza, pero dejo sonidos. A veces soy una voz entonada o la torpeza con la que lavo los platos (ese choque de porcelana que se fusiona con la música que escucho o con los diálogos de las películas que veo). Otras veces soy el tronar de mi cuerpo que toco en soledad, y a veces, en noches como esta, soy el sonido de unos dedos que teclean una historia.

## El mejor cuento

Miguel Bayona Delgado

Buscaba escribir el mejor cuento, de la mejor historia, del mejor tiempo. Aunque no era el mejor tiempo, el escritor tenía que escribir. Se propuso escribir en su encierro de cinco meses el mejor cuento, de la mejor historia, del mejor tiempo, y decidió escribir en el confinamiento ciento cincuenta palabras y por cada día una palabra.

Aunque no tenía el mejor cuento, de la mejor historia, del mejor tiempo, ensimismado en un mundo de miedo, pensaba una y otra vez en el mejor cuento, de la mejor historia, del mejor tiempo.

Cuando el escritor, aún sumido en reflexión, pensaba en el mejor cuento, de la mejor historia, del mejor tiempo, una voz al oído le susurró: «La peste ha terminado». Entonces, el escritor lleno de júbilo saltó de su silla y se emocionó al saber que había escrito el mejor cuento, de la mejor historia, del mejor tiempo.

## Alto al fuego

José José Cieza Álvarez

Cuando Julio se enteró de que atacarían la ciudad, de inmediato empezó a remodelar la biblioteca. Con las ganancias de la semana compró toda la madera posible y cubrió todas las ventanas, menos la puerta principal. Hizo lo que pudo mientras las sirenas sonaban por todo el cielo. El ataque sería en unos minutos.

Con las manos astilladas, Julio esperaba la oleada. El sonido de los fusiles y granadas anunciaba su llegada. Cuando sintió al batallón acercarse, Julio dejó caer una tabla de madera. El sonido alertó a todos. Un centenar de soldados ingresó al lugar.

«Solo es una biblioteca», dijo el teniente, sacando un libro del estante. Las hojas mojadas y el olor a gasolina le resultaron peculiares. Sudó frío mientras vio a Julio prender un cerillo.

## La biblioteca eterna

Guillermo Manuel Arbulú Sánchez

La verdadera pandemia comenzó cuando quemaron el primer libro. Recuerdo que, pese a mis gritos, los soldados se llevaron toda la biblioteca de mi padre. Amontonaron los libros en la calle y los vi perderse en el fuego. A la mañana siguiente desperté y encontré la biblioteca entera, como si nadie la hubiera tocado. Lloré de felicidad porque pensé que todo había sido un sueño. El resto del día me la pasé sumergida en la biblioteca. En la noche volvieron los soldados. Frente a mí destrozaron y quemaron cada libro de la biblioteca sin piedad alguna. De tanto llorar y suplicar que se detuvieran, me quedé dormida. Al despertarme, vi que los libros seguían en su sitio. Cuando oscureció y oí a los soldados entrar a mi casa, no lloré ni opuse resistencia porque al fin había comprendido que hay cosas que ni el hombre más poderoso puede destruir.

## Un narrador en pandemia

María Mercedes Fajardo Torres

Entre el encierro, la soledad y las emociones de la pandemia, el narrador de historias buscó una nueva forma de contar a distancia. Apenas había empezado el día, cuando decidió leer un libro de su biblioteca. Miró algunos títulos, dudó unos instantes, pero luego eligió un texto que le habían regalado. Desde ese momento, empezó un remolino de ideas. Su rostro parecía transformarse como si fuese una pintura renovada, sus ojos se tornaron vivaces, su corazón parecía delatar una emoción nueva, de locura, creatividad y juego. De repente, como un resorte, se levantó y empezó a decir unas palabras que parecían conjuros. Su piel empezó a cubrirse de historias, imágenes, recuerdos y mensajes. Hasta ese momento nada más había llamado su atención.

Hace mucho tiempo, había en una biblioteca un hombre. Leía un manuscrito que formaba parte de una historia que hablaba de una peste, de un hombre en transformación.

## Ardhén

Cristian Alejandro Cabrera

En la ciudad de Ardhén, una tierra de opresores y oprimidos, todo estaba bajo llaves, inclusive los libros. La Catedral de San Asubio estaba repleta de ellos, selectivamente ordenados en una inmensa biblioteca que llegaba hasta el techo.

A pesar del implacable control sobre las libertades individuales, la delincuencia estaba en su auge.

Un buen día alguien ultrajó un volumen importante de libros celosamente guardados por los clérigos, quienes fueron a denunciar el hecho de inmediato.

—No se preocupe, padre Artemio, el ladrón no irá lejos. Aquí pocos saben leer —sentenció el comisario.

—Ciertamente, no desespere. Estoy aquí por lo mismo desde hace dos noches —agregó un tercero en una celda contigua.

—¿Es acaso usted un fiel colega de aquel malhechor que nos dañó? —saltó ofuscado el cura.

—Probablemente sí y lamento exaltarlo. Pero, en términos comunes, ambos deseamos ser libres y por eso estoy aquí. Profesor Masechi, para servirle.

## La comelibros

Diana Yulissa Durand Olivera

Como cada tarde, el joven lector la imaginó paseando por los corredores de la biblioteca pública. Sabía que ella había estado ahí, justo antes que él, devorando los mismos libros que él disfrutaba. Ignoraba por completo si era su persona quien, sin quererlo, la seguía; o si acaso era ella la que dejaba pistas a su mirada. Sin embargo, al advertir las mismas trazas curvilíneas sobre las palabras, él siempre susurraba:

—Hola de nuevo, mi amiga «comelibros» —mientras miraba de cerca los caminitos dejados por la quijada hambrienta de la polilla.



# CREACIÓN

VOCES DESDE EL ENCIERRO Y ESCRITURA  
COLECTIVA

## La blancura de un precipicio

Benjamín Franklin Herrera Figueroa

A cierta hora de la noche, decidí saltar sobre estas páginas. Atravesar un libro en caída libre, en carne y hueso, tiene sus riesgos. Dependiendo del gramaje es como arrojarse sobre el pavimento o un tenso colchón. Para aplacar la caída es vital adoptar, en el aire, el peso, la forma y la textura del papel, algo que no es tan sencillo. Al precipitarse, los primerizos intentan cogerse del canto de las palabras, divagan entre párrafos aleatorios y luego eligen volver. También están los fanfarrones que se lanzan a una imaginaria piscina olímpica, se atascan en el epílogo y emergen tan vacíos como naufragaron. Pero hay una élite que calcula su caída. Respiran y caminan con parsimonia, acarician las letras y marcan sendas laberínticas entre las oraciones. Estos casi nunca regresan y, si vuelven, son irreconocibles.

Aquí, en este foso de letras, el papel ilumina el abismo desde donde salté.

## Pececillos de plata

Bladimir Ronal Flores Alcos

—¿Y ahora qué?

—Organiza a las tropas. Invadiremos la sección Literatura.

## Último estante a la derecha<sup>1</sup>

Paola De La Jara Valdez

De puntillas y estirando el brazo derecho, a duras penas logré colocar el libro en el estante más alto de la biblioteca. El libro se tambaleó un poco hasta quedar quieto, no sin antes golpear el jarrón de porcelana que se encontraba al borde. Bastó ese pequeño impulso para que el recipiente cayera y, como en una acrobacia en cámara lenta, fue esparciendo su contenido. El reflejo del sol entró por el angosto espacio de la persiana a medio abrir y dejó ver cada partícula flotando en el aire como en una danza armoniosa que llenaba todo el ambiente hasta caer al piso.

Así volvía Bernardo a ocupar cada espacio de su ambiente favorito y también volvía a abrazarme con cada parte de su cuerpo, pues sus cenizas ya me envolvían.

---

<sup>1</sup> Microrrelato ganador del 6.º Concurso de Microrrelatos Bibliotecuento (2021).

## Amigos imaginarios

Carlos Gabriel Montes

Faltaba tan solo un día para que el señor Santisteban fuera llevado al asilo de salud mental. Sus hijos tomaron esta decisión tras atraparlo conversando con los libros en la biblioteca familiar. Hace poco, muy a su pesar, el señor Santisteban había dejado el cargo de bibliotecario de un centro cultural.

Esa tarde entró al despacho, cogió a Kafka en una mano, y en otra a Virginia Woolf. Se despedía tanto de los autores como de los personajes, hasta que un ruidillo interrumpió la escena.

—Abuelito, quiero irme contigo a ese lugar...

Antes que el abuelo pudiera decir algo, el pequeño mostró el libro que llevaba entre los brazos. Era *El principito*. Se lo entregó y añadió:

—Yo también tengo amigos imaginarios y mis papás lo permiten. Entonces que nos lleven a los dos... Los adultos no entienden nada, abuelito.

Gimoteando, se echó a sus brazos.



## La cabaña

Mitzar Brown Abrisqueta

La habitan malos espíritus, aseguraban temerosos los pobladores que la veían encenderse cada noche como una gran lámpara en lo alto del cerro. Son aquelarres y convivios en honor a algún ser maligno, decían las mujeres viejas sin ocultar su miedo. Ninguno se acercaba, excepto el nieto de doña Celia que a hurtadillas subía confiado hasta la cabaña. Ahí se entregaba a la lectura de los cuentos y revistas que conseguía en los remates cuando iba al mercadillo con su abuela. Desdeñaba la compra de una golosina por un nuevo libro que lo llevara a lugares desconocidos. Ellas no son malos espíritus, se decía el chico. Y permanecía con las luciérnagas, hasta muy avanzada la hora, en su modesta biblioteca. En la noche en que se había quedado dormido, el pueblo armado de coraje y de antorchas subió a quemarlo todo.

## Quipu

Cristian Cerna Pajares

Fue Javier Dolorier quien, en 1962, postuló la teoría de los paralelismos irrefutables entre la abstracción de la Biblioteca Total —perpetrada, entre muchos otros, por Jorge Luis Borges— y el *Nodum linguae absolutus*, códex atribuido al cronista de Indias Jerónimo Daza de Ordaz.

Este último texto refiere la historia de un anónimo demiurgo de estas latitudes, dado también a la adivinación, quien profetizó que, al alcanzarse todas las permutaciones plausibles de nudos —o, lo que es lo mismo, de caracteres y de verbos—, el tiempo cesaría irrevocablemente.

Desde entonces mujeres, criaturas, hombres, y hasta bestias, anudan todo denodadamente, ignorantes de aquel decreto indescifrable, y escudados además en las ilusiones de la practicidad o del albedrío.

La conclusión natural es que, en alguna esquina, a cualquier hora, un muchacho distraído, al atarse los pasadores, consumará de un solo golpe toda la biblioteca. O al menos es lo que se afirma.

## De cómo esta biblioteca cruzó el océano, de su fortuna y adversidades<sup>2</sup>

Víctor Alejandro Silva Vásquez

A la muerte de Alonso Quijano, su fiel compañero se hizo a la ardua tarea de recuperar los libros salvados de la hoguera. Envalentonado, escondió los volúmenes en toneles de vino para así contrabandearlos en los barcos que se dirigían al Nuevo Mundo.

Cuando hubo arribado, temiendo que descubran su preciado cargamento, enrumbó hacia los territorios inexplorados, donde se encontró con los sobrevivientes de la conquista, quienes, luego de una prolongada deliberación, resolvieron deslindarlo de los invasores.

Agradecido por el cobijo, quiso compartir con ellos las historias de caballería que había traído desde la Mancha. Y es así cómo Sancho se consagró, desde su llegada y hasta el final de sus días, a la alfabetización de los vencidos. Años después, muy adentrados en esta nueva lengua y habiéndose vaciado el último tonel, decidieron construir —en algún lugar del devastado imperio— molinos de viento.

---

2 Microrrelato ganador del 6.º Concurso de Microrrelatos Bibliotecuento (2021).

## Enola

Víctor Manuel Carrión Carpio

Emocionada, la niña soltó la mano de su madre y corrió hacia los libros infantiles que coloreaban el estante de madera. Sonriente, la madre la vio desaparecer entre los anaqueles mientras conversaba con el dependiente. No pasaron muchos minutos hasta que la niña regresó cautivada y, con los brazos totalmente estirados, le enseñó el libro que había escogido. El rostro sonriente de la madre se tornó de terror cuando levantó la vista por encima de la cabeza de su hija y miró por la ventana. Un gigantesco hongo de fuego y muerte se levantaba sobre Hiroshima.

Meses más tarde un soldado se derrumbaba sobre sus rodillas al descubrir entre los escombros de lo que fue una biblioteca el cuerpo carbonizado de una niña abrazando un libro.

—¿Qué estamos haciendo? —se preguntaba a sí mismo entre lágrimas.

## Vernadsky

Mulrey Anthony Jordan Vigo Linares

Un sonido tenue se coló por las rendijas de las ventanas que temblaron levemente. Helena, abstraída, se encontraba recostada sobre una de las alfombras que cubrían las amplias salas de lectura de la biblioteca. Tenía un libro abierto y su móvil encendido. Su atención se dividía y se unía mientras mantenía dos lecturas en paralelo, pues ambas se complementaban. Un ruido, más hondo y profundo que el anterior, hizo retumbar el edificio, pero la atención de la niña se empeñó en no ocuparse de otra cosa que no fuera aquello que leía. El libro trataba acerca de un lejano país austral, que había dominado la mitad de su continente hacía mil años; y el texto en su móvil era de su mejor amiga, que se encontraba por fortuna en ese país, alejada de ella. Lágrimas, un eco vacío y un brillo excesivo que iluminó por completo la biblioteca.



# LIBROS

ENCUENTROS Y DESTRUCCIONES

## El último cuento

Carlos Gustavo Cabrera León

—¡Entonces soplaré y soplaré y tu casa destruiré! —gritó. Luego sopló tan fuerte que la casita de paja se desplomó, y él mismo también cayó al suelo muy agitado. El chanchito corrió a la casa de madera y le contó a su hermano lo que había sucedido. Desde la ventana, vieron al lobo. Ahora caminaba lento. Tosía.

—Chanchitos, abran...

El lobo se derrumbó. Temblaba. Los hermanitos salieron a verlo. Tenía fiebre. Los cerditos llamaron a su hermano mayor, quien sabía de medicina y le dio unas hierbas a la fiera. El lobo se recuperó un poco y ordenó: «¡Tú, vuelve a la casa de ladrillo! ¡Ustedes, a la otra!». Los chanchitos obedecieron. El lobo se detuvo frente a la casa de madera.

En medio de la pandemia y con los ojos cerrados, Pedro luchaba en su mente por salvar el cuento que le había fascinado en la niñez.

## Yo, paciente de la cama 6<sup>3</sup>

Manuel Hernán Herrera Quispe

Él respiraba con dificultad. Aun así, logró preguntarme si el libro que yo leía era la Biblia. Noté que le hacía mucha ilusión que lo fuera, pero tuve que decirle que no. Le expliqué que más bien era una novela, un clásico con trama muy interesante. Profunda, existencial y entretenida a la vez.

Por su gesto, noté su desilusión.

Entonces empecé a disculparme, pero me interrumpió diciendo que no importaba, que más bien revise el libro como venteándolo y que lo abra en cualquier página. Enseguida, mirando el número de su cama pintado en la pared a la altura de su cabecera, me pidió que le leyera la quinta línea de esa hoja.

Cuando terminé de leer, se sonrió intensamente. Poco a poco pareció mirar a ninguna parte y finalmente se fue para siempre.

Intenté lo mismo para mí. Me tocó una página de cinco líneas.

---

3 Microrrelato ganador del 5.º Concurso de Microrrelatos Bibliotecuento (2020).

## A vainilla y furfural

Cristian Noé García Huayama

Feliz de haberlo encontrado y arrellanado en la vieja poltrona, abrió el libro por su cubierta encuadernada en piel repujada a flor natural. Un aroma a vainilla y furfural lo envolvió por un instante y, en la amarillenta guarda, a la luz tenue de la tarde que se filtraba por los amplios arcos del zaguán, leyó la lacónica dedicatoria escrita con aquella delicada caligrafía de mosaico que reconoció de inmediato. Miró la fecha y comprendió que ese mensaje, que pudo haberle cambiado la vida para siempre, le había llegado exactamente 63 años, cinco meses y tres semanas tarde.



# LECTORES

EXPERIENCIAS IMAGINARIAS Y ADVERSAS

## Edad media

Benjamín Franklin Herrera Figueroa

Tras la devastación, no quedó biblioteca ni vestigio de papel escrito en el mundo. Por décadas, el oscurantismo cegó a los hombres. Durante la reedificación de las ciudades, arrancaron del fondo de la tierra un libro luminoso. Sus fragmentos pasaron de mano en mano como una novedosa distracción. Al agotarse su lectura, la angustia reapareció y se apoderó también de los errantes que llegaban ansiosos de ojear el codiciado ejemplar.

Una noche, reunidos a la intemperie, uno de los más jóvenes giró el texto y comenzó a leerlo de revés. Esa lectura sistematizó el nuevo lenguaje popular y complejo. Algunos entrenados lectores forzaron *raccontos* y otros eligieron páginas al azar para convertirlas en inicios.

Cuando el mundo acabó de restaurarse, colocaron el incontenible libro en un vitral impoluto, el mismo que ahora contemplo y fotografío con ese sagrado desdén que se le guarda a los monumentos.

## Fantasmia 2.0

Darío Antonio Espejo Chavez

Para calmar su ansiedad nocturna, Joel abrió una novela en una página cualquiera. En el capítulo cuatro, el protagonista describía el aroma de un libro antiguo, acariciaba el lomo, la textura suave de las páginas, enterraba la nariz entre ellas y sentía un aroma afrutado, a madera antigua, a árbol majestuoso perdido en algún lugar de la Amazonía. Imaginaba la biodiversidad que habitaba ese árbol: aves ahora extintas, mariposas exóticas y líquenes ancestrales cuyos átomos primigenios sobrevivían en las páginas. «Su existencia se prolonga cada vez que alguien abre el libro y le da una razón de ser», declaró el personaje, y finalizó perorando sobre las selvas que había visitado y que ya no existen más. Joel terminó el capítulo y siguió sintiendo el olor afrutado de los árboles enormes. Consiguió al fin sosegar. Así que cerró el aplicativo, apagó la pantalla de su celular y se quedó profundamente dormido.

## Deshojado

Diego Alonso Zegarra Jara

—Créeme —le explicó Margaret a su cita de turno mientras se alejaban de la Biblioteca Municipal—. El trabajo de bibliotecaria es sencillo. A fin de cuentas, los libros son como los humanos: se entregan una y otra vez sin saber el estado en el que serán devueltos. Solo nos queda confiar. Eso de las garantías ya casi no aplica.

A la semana siguiente, el cuerpo de Margaret apareció con el lomo destruido y el sexo deshojado dentro de una maleta de viaje. Meses después, el Poder Judicial archivó su caso junto a muchos similares.